



Las Maladetas. Foto: Javier Romeo,
archivo Prames

DEL PIRINEO LA CENIZA VERDE

Unamuno y la Maladeta

Texto: Felisa Ferraz Fotos: Fernando Ferraz y Archivo Prames



Del Pirineo la ceniza verde es un verso de las *Soledades* de Luis de Góngora que cita Miguel de Unamuno en uno de sus textos sobre la montaña. Ese es el punto de partida (y el título) del reciente libro de la escritora, profesora y librera Felisa Ferraz acerca del paisaje y sus caminos como forma de invitación a la lectura. Destinos, paisajes y rutas literarias en la cara sur del Pirineo, resultado de un largo y asombroso viaje transpirenaico en busca de una geografía literaria actual. El relato de los recorridos literarios que nos propone la autora benasquesa transcurre entre la observación, la emoción de lo vivido sobre el terreno y las impresiones de los distintos expertos, junto con las de todas las personas que de forma activa habitan el territorio: libreros, bibliotecarios, técnicos culturales y turísticos y, por supuesto, caminantes-lectores tras las huellas del alma pirenaica que se identifica con un sentimiento de pertenencia, la solidaridad que ignora barreras físicas y políticas y una afinidad cultural intrapirenaica y transfronteriza.

Nada hay más literario que un viaje y, si este es de mar a mar, parece que se confabulan todos los ingredientes para que el relato se colme de seres mágicos, emociones intensas y peripecias sin fin.

Ofrecemos aquí un capítulo de *Del Pirineo la ceniza verde* inspirado en la visita de Miguel de Unamuno al valle de Benasque en 1918.

El macizo de la Maladeta es el techo del Pirineo y, por tanto, goza de una merecida fama envuelta en leyenda que comienza por la etimología de su propio nombre: ya sea la más alta, la maldita o la morrena de un glaciar, la toponimia alude siempre al peligro, a la dificultad de su conquista. Esta meta, la de hacer cima en lugares nunca antes pisados por el hombre, mezcla objetivos científicos y deportivos –los de los ilustrados franceses e ingleses fundadores del pirineísmo– con los miedos, las supersticiones y leyendas que la tradición oral fue creando y transmitiendo sobre estos picos temibles.

Eduardo Martínez de Pisón reivindica el valor estético y cultural de la montaña: «El pirineísmo no es solo excursionista, sino que sobrepasa este carácter fundamental, sin perderlo, para penetrar constantemente en el arte y la ciencia. La suma de la conquista de las cimas jamás antes holladas por

Abajo, núcleo urbano de Benasque



el hombre y la necesidad de expresar, más allá de la aventura, la emoción y la experiencia vividas da lugar a un amplio repertorio de textos, unos científicos, otros basados en las peripecias del camino, todos ellos relatos de descubrimiento de un paisaje que conforman una amplia bibliografía muy cotizada por los actuales pirineístas.

Sin embargo, Eduardo también se fija en la “inspiración pirenaica” que lleva a escritores ya prestigiosos por su obra a dedicar unas líneas a ese Pirineo que les impresiona. Víctor Hugo o George Sand son nombres que quizá chocan al lector porque no se ligan habitualmente a estas tierras: “Me siento tan entusiasmada con los Pirineos que el resto de mi vida sólo voy a soñar y hablar de montañas, grutas, torrentes y precipicios” le escribe Sand a su madre después de su primera visita a Cauterets en 1825.

Abajo, Casa Faure de Benasque

